

---

Opinión: La feroz policía de Washington

08/10/2013



La víctima se nombraba Miriam Carey, muerta a tiros el jueves último dentro de su automóvil luego de ser perseguida como sospechosa de intentar embestir una barrera de la Casa Blanca.

Mientras la acribillaban a balazos, muy próxima a ella en el mismo vehículo estaba su hija de 13 meses de edad, la cual salvó milagrosamente su corta vida.

¿Pretextos de ese cuerpo represivo? Que Miriam, del estado de Connecticut, entre otras cosas tenía alucinaciones relacionadas con que el presidente Barack Obama se comunicaba con ella.

Sin embargo, sus dos hermanas, Valerie y Amy, desmintieron la versión oficial sobre este nuevo suceso violento, esta vez en las proximidades de la Casa Blanca.

Durante una entrevista del programa Today, de la cadena NBC, Valerie afirmó: “mi hermana estaba un poco asustada al verse rodeada por agentes pistola en mano”, y trataba de salir de allí.

Agregó que la caracterización hecha respecto a Miriam por quienes la ultimaron, no es la persona que conocieron.

“Ella no estaba alucinando, es lo que realmente queremos el público entienda”.

Amy, por su parte, según la Associated Press (AP), insinuó claramente que la policía –como estiman observadores- reaccionó exageradamente, o fue negligente.

El abogado de las dos hermanas declaró a la televisora CNN que resulta falsa la sugerencia oficial de que Miriam es parcialmente responsable de su muerte.

Lo real, subrayó ante periodistas, es que no contribuyó a lo sucedido, el problema esencial radica en la forma que la policía manejó los hechos.

De curioso interés una línea escrita al final de su reporte por AP, cuando expresa: “La policía de Washington dijo que investiga el incidente y el uso de la fuerza”.

¿Para cubrir una formalidad? ¿Obligados por circunstancias demasiado incómodas? ¿Serán capaces de revelar limpiamente, aunque fuese medianamente, lo sucedido en este nuevo crimen “legal”.

Hechos como estos obligan a recordar una vez más la excelente definición que sobre el tema formuló en julio pasado un columnista de El Nuevo Herald, Daniel Shoer Roth.

Lo hizo en el contexto de un artículo que tituló Miami, inepta y deshonesto, donde reveló impresionantes violaciones de los derechos humanos en esa urbe.

Shoer Roth, a manera de una radiografía de Estados Unidos escribió entonces que la cultura de sus cuerpos de policías “imita a los pistoleros del Salvaje Oeste”.

El panorama de Estados Unidos resulta inquietante, porque allí se funden su actual fabulosa tramoya en el Congreso y el Oeste Salvaje del que habló un colega de El Nuevo Herald.

---